
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA DE MÉXICO.

ESTADÍSTICA MÉDICA NACIONAL.

ESTADÍSTICA DEL HOSPITAL «JUÁREZ.»

OBSERVACIONES RELATIVAS A LA ESTADÍSTICA DE JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1888.

I

¿Por qué los traumatismos predominan en los enfermos que se asisten en el Hospital Juárez?

Destinado el Hospital *Juárez* para la asistencia de los individuos que son víctimas de accidentes ó violencias; para los que se enferman en las prisiones y asilos sostenidos por la Beneficencia y que no pueden curarse en ellos, y para los que sufren enfermedades infecto-contagiosas y que no son recibidos en otros hospitales, no es de extrañarse que la Estadística arroje un número mayor de traumatismos que de las otras enfermedades.

Tan someramente como me sea posible, y según lo requiera el interés de la materia de que me ocupo, creo de mi deber relatar algunas observaciones aclaratorias á los cuadros estadísticos que presento, y que se relacionan á los meses de Julio á Septiembre del presente año.

* 1. Erisipela.

Entre las enfermedades zimóticas, debo contar la erisipela, de cuya enfermedad entraron á curarse de la calle 8 individuos, y que no se desarrolló en el establecimiento complicando alguna herida: la terminación para los individuos referidos fué feliz, y el tratamiento empleado al exterior la pomada de Velpéau y el colodión elástico.

* Estos números se relacionan al anexo núm. 1, titulado: "Clasificación por diagnósticos."

2. Tifo.

Esta enfermedad constituye en el hospital Juárez para su asistencia, una sección especial subdividida según los sexos. En la Estadística por diagnósticos se ve, que de 223 enfermos que existían el 1.º de Julio y entraron en los tres meses á que nos referimos, la mortalidad ha sido de 18-83%, cifra relativamente corta, y mucho más si se atiende á que los individuos atacados ingresan por lo regular en un periodo avanzado de la enfermedad, ó cuando menos al terminar el primer septenario.

Hace tiempo que en el Hospital Militar y en el Juárez se viene observando, según lo afirman personas de buen criterio y de vasta práctica tanto civil como nosocomial, que la mortalidad por tifo es menor en los hospitales que en la calle. Para confirmar este aserto, sería preciso tener á la vista el censo de la Capital y los datos de la mortalidad producida por el tifo sacados rigurosamente por la oficina del Consejo de Salubridad. Digna es, pues, de estudiarse la circunstancia que llevo referida, porque teniendo en cuenta en medio de las que se asisten unos y otros atacados, sorprende que la mortalidad sea menor, precisamente donde debiera encontrarse una cifra más grande de sus víctimas.

En cuanto al tratamiento que se siguió fué el sintomático, empleando de preferencia por el Dr. Berrueco, médico de esa sección, en la forma adinámica y algunas veces en la atáxica las inyecciones de estricnina, según la fórmula siguiente:

Agua destilada..... 120 gramos. Sulfato neutro de estricnina..... 60 centgs.

para poner de dos á cuatro inyecciones por día de á un gramo, capacidad de la jeringa.

Durante el mes de Septiembre ingresaron á la sala de tifo de hombres 9 individuos con prodromos febriles, pero la marcha de la enfermedad demostró que se trataba de intermitentes de diversas formas; su número se explica por el estancamiento de las aguas que durante el mes de Septiembre hubo en la Capital á consecuencia de las inundaciones que se verificaron por la abundancia de las lluvias.

3. Viruela.

No obstante que algunos casos de viruela han alarmado á la población, al Hospital «Juárez» sólo ingresaron dos niños, de los cuales uno se dió de alta, y la otra, que había sido víctima de una viruela confluyente complicada de adinamia profunda, murió poco tiempo después de haber entrado.

4. Congestión cerebral alcohólica.

A 40 asciende el número total de individuos que ingresaron atacados de congestión cerebral alcohólica, de los que 30 salieron curados, 5 murieron y 5

quedaron existentes. Vista la gravedad de estas congestiones y mucho más el estado avanzado en que se encuentran cuando, como pasa con frecuencia, llevan la embriaguez hasta ese grado los individuos que las Comisarias remiten, llama la atención que el número de muertos sea relativamente corto, pero esto es debido sin duda á la manera violenta y eficaz como son tratados por los revulsivos y la cafeína cuando llegan al establecimiento.

5. Colitis ulcerosa.

Magdalena Lizárraga, que entró con este diagnóstico al núm. 30 de la sala 6 que está á mi cargo, á los tres días pude asegurarme que no sólo tenía que combatir esta enfermedad, sino que además padecía de una hepatitis crónica. A poco tiempo se fueron acentuando más los síntomas de un absceso del hígado, sin que pudiera precisarse el punto donde el foco se encontraba; después de algún tiempo los esputos revelaron la presencia del pus hepático, persuadiéndome entonces de que el absceso se había abierto á través del diafragma por la base del pulmón derecho, encontrándose, además, la cavidad inferior de la pleura invadida por el proceso patológico; murió por el agotamiento, y la autopsia confirmó en todas sus partes el diagnóstico de sus dos enfermedades.

Esto es lo que á mi juicio he encontrado digno de fijar la atención en la primera parte que se pudiera llamar de afecciones varias.

Traumatismos.

Como he dicho al principio, los traumatismos son los que verdaderamente constituyen la especialidad para su asistencia en el Hospital «Juárez,» y sobre ellos me voy á extender un poco más.

6. En la sala núm. 4 se asistió á un hombre cuyo brazo izquierdo fué arrancado por la banda de una maquinaria: la herida irregular, con el hueso saliente y á descubierto, exigió ponerla en condiciones de una hecha por amputación. El individuo salió enteramente curado el mes de Agosto; pero éste y otros casos que se asisten, deben enseñar á los encargados de las fábricas, los peligros á que por su imprudencia se exponen sus operarios, y á dictar las medidas que sean conducentes para alejar aquellos peligros.

Artritis por mordedura.

En mi estudio sobre las heridas hechas por mordeduras, no había encontrado esta complicación. Sobrevino en una individua que recibió una mordedura en la región del puño, bastante profunda para haber atravesado la aponeurosis; vino la inflamación consecutiva de los tejidos circunvecinos, propagándose hasta el interior de la articulación misma. Las fricciones de ungüento doble y los emolientes hicieron terminar por resolución aquella flegmasía, que pudo ser de graves consecuencias.

7. Contusiones.

Sobre 83 individuos que ingresaron con contusiones en diversas regiones, se encuentra que 56 las presentaban en la cara, y el resto en diversos lugares del cuerpo; pero principalmente en el tronco. Sabido es que en las riñas, el sitio de predilección para los golpes es la cara, y cuando ésta se esconde, entonces se descargan sobre la cabeza.

8. Estrangulamiento.

Notable fué el caso que se presentó en el núm. 23 de la Sala 7, al cuidado del Dr. Velasco. Francisca Morales fué cogida por el cuello produciéndole un estrangulamiento incompleto; cuando el agresor la soltó, no pudo hablar, y su afasia duró unos cuatro días; después poco á poco empezó á tartamudear, hasta que al fin pudo hablar bien. Durante este periodo le sobrevino otro accidente: cuando empezaba á hablar comenzó también á extinguírsele la visión, hasta el punto de distinguir apenas la luz de las tinieblas, y así permaneció como unos diez días; después, poco á poco fué recobrando el uso de la vista hasta el grado de salir enteramente curada: era epiléptica. El tratamiento que se empleó fué el bromuro de potasio.

9. Flegmones.

Los flegmones dan un contingente de 6 casos: es bien sabido que éstos complican las contusiones y las heridas, y con más frecuencia se observa dicha complicación cuando aquellas no son atendidas en su principio. En mi trabajo de las heridas hechas por mordeduras he llamado la atención acerca de las circunstancias en que el flegmón se desarrolla y la manera de prevenirlo.

10. Fracturas.

Las fracturas arrojan una cifra de 40 entre las simples. Se encuentra como causa las caídas de ciertas alturas, y los albañiles figuran en primer término. Los casos que no debemos dejar desapercibidos son los siguientes: Entre las fracturas del cráneo, como notable, fué el de una mujer llamada Francisca Beltrán, que ingresó al núm. 3 de mi sala. Al colocar un palo para teléfono, los trabajadores clavaron una alcayata, que al desprenderse, llevó consigo un pedazo de pared, y cayó sobre la Beltrán y su nieto que llevaba en brazos: el niño sufrió una fuerte conmoción cerebral y varias heridas en la frente, que descubrieron el hueso; la abuela tuvo una fractura del cráneo, hemorragia supra é infra-meníngea, contusión de la masa cerebral en una parte y atrición en otra; lo que se pudo ver en la autopsia que se practicó, habiendo muerto á los 3 días. Este caso y otros que hemos presenciado, deben pesar en el ánimo de la autoridad para tomar medidas preventivas que garanticen la vida de los transeúntes.

11. Guadalupe Soria entró el 7 de Agosto al núm. 30 de la sala 1.^a con frac-

tura de la columna vertebral: después de un mes y medio de padecimientos, entre los que deben contarse la paraplegia y las extensas escaras que se formaron en las regiones sacra, glútea y muslos, murió el 22 de Septiembre á consecuencia del agotamiento consiguiente.

Dionisio Zavala entró á la sala núm. 2, todo contuso y con fracturas diversas á consecuencia de una pared que se le cayó encima; tenía fracturadas varias costillas, una clavícula y un hueso ilíaco. En la autopsia se encontraron, además, los intestinos haciendo hernia á través del diafragma y varios desórdenes de las visceras, que hacían incompatible la vida de aquel desgraciado.

Dolores Pérez entró el 3 de Septiembre al núm. 40 de la sala 1.^a con una fractura del antebrazo: había sido atropellado por un carro, pero además de esa fractura tenía otra de los huesos de la pelvis, y síntomas graves por parte del vientre. Vino una infiltración urinosa y peritonitis aguda que mataron al enfermo el día 5. En la autopsia se encontró la vejiga con una extensa rotura, la orina infiltrada y los signos de la peritonitis.

12. Las fracturas complicadas no dejan de dar también algún contingente; además de las que comprendo en una sección aparte, bajo el nombre de machacamientos, se encuentran, ya en un niño que se asiste en la sala núm. 7, atropellado por un carro que le produjo como lesión principal la fractura del cuerpo del maxilar inferior, ya la de otros á quienes se les han caído vigas y materiales de construcción.

13. Heridas por armas de fuego.

Estas heridas casi todas han sido mortales por la región en que han sido inferidas; regularmente el pecho y el vientre fué el sitio, y en la autopsia ha podido confirmarse que la hemorragia ha matado á los enfermos, así como la clase de órganos heridos, la inflamación y otros accidentes consecutivos. En este grupo debemos registrar el caso del niño José Ordoñez que se asistió en el núm. 7 de la sala 5, en una extensa herida de una mano con atrición de los tejidos, causada, porque habiendo tomado un cartucho metálico y golpeando con una piedra, estalló, motivando aquellos desórdenes. Este accidente debe repetirse con frecuencia, pues los niños hacen esta operación en sus juegos, y es conveniente la vigilancia para evitarlos.

14. Heridas contusas.

Desde que hice la clasificación por diagnósticos, como habrá podido notarse, dividí la cabeza propiamente tal, en regiones de la cara y cabeza, comprendiendo bajo este nombre la parte ocupada por la piel cabelluda.

Sobresalen por su número las heridas contusas de la cabeza y de la cara, pues que llegan á 784: al tratar de las contusiones de las mismas regiones he expuesto la razón de su frecuencia. Hubo un caso que se hizo notable. José Ramírez en-

tró el 29 de Diciembre de 87 al núm. 19 de la sala 11 con una herida contusa en la frente; poco á poco se fueron desarrollando los síntomas de una meningo-encefalitis de marcha crónica, y por fin murió el 5 de Septiembre. En la autopsia se encontró un absceso en el lóbulo frontal correspondiente al sitio de la herida, sin que en vida hubiese mostrado la serie de trastornos funcionales que se dice son consiguientes á esa clase de lesiones. En la «*Gaceta Médica de México*» hay registrados varios hechos idénticos, y es digno de estudio este punto que ofrece un vasto campo de investigaciones, ya en el terreno de la fisiología como en el de la patología.

15. Heridas cortantes.

En la cara y cuello asciende el número de existentes y entrados á 79: se sabe que la gente del pueblo en sus riñas procura de preferencia atacar esta parte del cuerpo, con el objeto de que deje una cicatriz que recuerde el agresor, y como una marca infamante: el Código penal, con la duración del castigo, se ha encargado á su vez de dejar un recuerdo al agresor según el resultado de la herida y la región donde fué hecha.

Después de la cara, por la región, no por el número, las heridas cortantes han sido en mayor cantidad en el miembro superior, sobre todo el izquierdo, pues á 126 llega el número de heridos que existían é ingresaron en el trimestre. Esta frecuencia se explica porque la defensa natural hace que al ser agredida una persona interponga esta parte del cuerpo para escudarse.

16. Heridas por machacamiento.

Por su frecuencia y gravedad son dignos de llamar la atención los datos que arroja la Estadística en los tres meses, pues que á 51 llega el número de casos que se han registrado, sumando los que existían el 1.º de Julio con los entrados.

Las causadas por ferrocarriles y wagones están en núm. de 24; las producidas por carros y coches, á 10; las motivadas por maquinarias, á 20. Acerca de las primeras figuran en mayor número las hechas por los wagones urbanos ó *travías*; casi siempre revisten una gravedad suma, y cuando menos, cuestan la pérdida de una parte de un miembro. Según los antecedentes que he podido recoger, en los dos tercios de los casos son producidas por culpa de los conductores, y en uno por la de las víctimas. La autoridad debe llamar seriamente la atención sobre este punto y con insistencia para hacer efectivos los Reglamentos, y los jueces las penas que las leyes señalan.

Casi siempre la muerte ha venido á consecuencia de lo que se ha llamado «choque nervioso,» y de la serie de accidentes consecutivos á la vasta atrición de los tejidos; en uno solo, el del francés Buteau, que entró al núm. 27 de la sala 1.ª con las dos piernas enteramente machacadas por un tren de Tacubaya, á su ingreso era presa de un delirio agudo, y murió á la hora de su entrada al

establecimiento. Esta complicación del delirio no es tan frecuente en las heridas hechas por machacamientos, y durante los tres meses solo éste caso se ha presentado.

En las notas de los «resultados» que se consignan en la Estadística de las operaciones practicadas en el hospital, puede verse con satisfacción que varios de los machacados á los que se les hizo la amputación de sus miembros, han salido sanos, contándose entre ellos á Sóstenes García, sala 1, cama 9; Felipe Soto, sala 1, cama 4, y Jesús García, sala 1, cama 11.

Los machacamientos producidos por carros y coches han estado en la proporción de 10, siendo sólo de 3 por coches. Está prevenido por las disposiciones de policía que los conductores lleven á los animales del diestro, y se les prohíbe que vayan sobre el carro manejando las riendas. Puede verse diariamente en las vías públicas que pasa todo lo contrario, y da por resultado que cuando llega un lance no pueden contener á los animales. En Julio fué conducido al anfiteatro el cadáver de un niño que al huir de un wagón fué atropellado por un carro. Sobre-salen en esta clase de accidentes esos pesados carros que conducen barricas de pulque y cuyos conductores se cuidan muy poco de los transeúntes, empuñando desde lo alto de un barril el látigo y las riendas, que de nada sirven para conjurar un accidente cuando llega el caso.

Heridas por mordedura.

A 40 asciende el número de heridas hechas por mordeduras que se han registrado en la Estadística; de ellas 6 han sido hechas por animales, 8 por hombres y 26 por mujeres; este número confirma lo que llevo dicho en mi trabajo sobre estas heridas.

17. Heridas punzantes.

Entre las heridas hechas por instrumento punzante, se registran 17 en la cara y cuello, 31 en el miembro superior, y 79 en el tronco, que no han sido penetrantes: este es el momento de consignar un hecho que llamó con justicia la atención. Cesáreo Vazquez entró al núm. 27 de la sala 1.^a con dos heridas punzantes, teniendo su sitio un poco afuera de la región precordial, no pareciendo ser penetrantes. Desde su ingreso al hospital presentó los síntomas de una meningitis cerebro-espinal, cuya explicación no se pudo obtener, muriendo el día 26 de Septiembre, después de siete días de enfermo.

Heridas penetrantes de tronco.

Diez y seis individuos ingresaron al hospital con esta clase de heridas, y de ellos murieron tan sólo 3; en algunos de los demás ha sobrevenido como accidente el pitorax, y en la Estadística de operaciones puede consultarse á quiénes se hizo la resección de las costillas con buen éxito. El Dr. Hurtado, que ha

hecho un estudio especial de este tratamiento, dará á conocer en breve y pormenorizadas, todas las observaciones relativas á este punto, hechos que palpitán en interés por ser nueva esta clase de operaciones entre nosotros.

Heridas penetrantes de vientre.

Treinta y tres enfermos se han asistido de heridas penetrantes de vientre, y la mortalidad sobre este número fué de 12. Se sabe que esta clase de lesiones son por sí mismas graves; por los órganos que hiere el instrumento, por los accidentes que le son consecutivos, y como inmediatos principalmente, la hemorragia, después la peritonitis. En los enfermos que entraron, la hemorragia ha sido el accidente que complicó estas heridas en su mayor número, y se comprende que teniendo la ciencia sus limites, no le ha sido dable traspasarlos, obteniendo un éxito feliz. Esto no obstante, heridos hubo con hernias de epíplon, que tratados por el método clásico nacional, han sanado enteramente.

La Estadística nos persuade de que sólo ha muerto casi la tercera parte, y éstos han sido de aquellos que se puede decir estaban fuera del recurso de la ciencia.

Comparando esta mortalidad con la que hace algunos años se tenía en las heridas de esta naturaleza, pues que casi todas ellas eran mortales, no puede menos de palparse el adelanto de nuestra cirugía nacional.

Muy justo es hacer con este motivo un debido elogio al servicio médico de las Comisarias de policía de la Capital. La asistencia inmediata y oportuna de los heridos en las Demarcaciones; los tratamientos antisépticos bien dirigidos, han influido notablemente para el buen éxito, para la brevedad de la curación, y en varios casos, y en especial tratándose de las heridas penetrantes de vientre, para conjurar su mortalidad.

Su jefe, el Dr. Egea, día á día procura mejorar ese servicio, y estamos seguros será secundado por los médicos de las Demarcaciones, que son personas que cumplen cuidadosamente con su deber.

Entre los que aun se asisten de estas heridas, se encuentra uno en la sala núm. 5, que recibió una con instrumento cortante y punzante hacia el lado izquierdo del vientre, sin poderse precisar la profundidad que alcanzó. Hubo hemorragia y sobrevino una peritonitis aguda que se circunscribió al lugar de la herida, terminando por supuración y formando en dicho sitio un foco enquistado y que da bastante pus por los tubos de canalización que allí se han puesto. En la actualidad su mejoría es notable.

18. Luxaciones.

A 7 asciende el número de las que se han tratado en el establecimiento. En la sala núm. 12 se asistió un enfermo que cayó bajo el peso de un tercio de al-

gunas arrobas, y según pudo inferirse por los síntomas, se produjo una luxación incompleta de la columna vertebral.

Quemaduras.

Catorce individuos se han asistido en el establecimiento, y de ellos sólo uno murió en Julio. Se ha podido confirmar el que cuando las quemaduras son extensas, tienen que producir la muerte. Se hizo notable el caso de la quemadura en la boca de un niño que se asistió en la sala núm. 5, hecha por su padre con el objeto de corregirlo: la corrección él la necesitaba.

Instrumentos que causaron las lesiones.

Entre las lesiones que se infirieron por varios instrumentos, las hechas por los cortantes y contundentes dan el mayor número, pues fueron 531 para los hombres y 249 para las mujeres; después siguen las causadas por instrumentos cortantes, 498 para los hombres y 83 para las mujeres; en seguida los punzantes, 155 para los hombres; después los cortantes, 42 para los hombres y 41 para las mujeres; luego las hechas por mordedura, y al fin las verificadas por armas de fuego. Acerca de las heridas por machacamientos, ya me ocupé de ellas en su sección respectiva.

Duración de la permanencia de los enfermos en el Hospital.

De los enfermos que se han asistido en el establecimiento, se encuentra una cifra de 636 hombres y 335 mujeres que han permanecido hasta quince días, y de 375 hombres y 212 mujeres que han estado más de los quince días. Este dato es importante frente a las fracciones 1.ª y 2.ª del art. 527 del Código Penal, y es por sí solo bastante elocuente con relación al servicio del establecimiento.

Tratamiento.

Me resta decir cuatro palabras acerca del tratamiento que en general se emplea en los traumatismos. En las complicaciones y accidentes que exigen un tratamiento especial y sintomático, debiendo llenar tales y cuales indicaciones, se emplean los medios aconsejados en la terapéutica y cuyo uso es bien conocido; pero para las heridas en general se pone en práctica como método exclusivo, el desinfectante, modificándolo según las circunstancias, y agregando siempre el empaque algodonado de Guérin. Si se hace un estudio comparativo entre la mortalidad causada por las heridas antes que se emplearan los antisépticos y la que en la actualidad se tiene, se verá en qué proporción tan considerable ha disminuido, y cómo se hacen cada día más y más inapreciables las ventajas del tratamiento Listeriano.

Operaciones que se practicaron.

Haciendo un resumen de las operaciones que se practicaron en el trimestre y que constan detalladas en el anexo número 13, da las siguientes cifras.

	Operados.	Sanaron.	Murieron.	Quedan.
Autoplastia.....	1	1	"	"
Amputación de brazo.....	1	1	"	"
Amputaciones de antebrazo.....	2	"	"	2
Amputaciones de dedos.....	2	1	"	1
Amputaciones de muslo.....	3	1	2	"
Amputaciones de pierna.....	5	1	"	4
Fimosis.....	3	2	"	1
Operaciones pequeñas.....	14	5	1	8
Resecciones de costillas.....	5	"	"	5
Resecciones de fémur y de tibia.....	2	"	"	2
Traqueotomía.....	1	1	"	"
Uretrotomía.....	1	"	"	1
Sumas.....	40	13	3	24

40

Y si se analiza los tres casos de muertos, se encuentra: que Mendoza tuvo una fractura de la pierna en la que sobrevino un flegmón; la infiltración purulenta llegó hasta el muslo y el individuo estaba agotado. Guzmán tuvo un gran machacamiento de la pierna; la articulación de la rodilla abierta, y estos traumatismos hubieran sido más que suficientes para producir la muerte. Pérez fué víctima de fractura de la pélvis, desgarramiento de la vejiga, infiltración urinosa y peritonitis; y todo esto explica satisfactoriamente su muerte. Resulta, pues, que la mortalidad por las operaciones hasta el fin de Septiembre, en rigor podría considerarse como nula.

Esto dice mucho en favor de la asistencia médica del Establecimiento.

II

Si bajo el punto de vista médico me he permitido hacer algunas observaciones sugeridas por los cuadros estadísticos presentados, hecho su análisis bajo otro punto de vista se desprenden algunas reflexiones de no menos interés.

Estadística por edades. (Núm. 5).*

En estos datos se ve que de cinco á diez años, el número total de individuos entrados es de 39; de los diez á los veinte el número aumenta, fué de 381. De los veinte á los treinta el número fué 859, siendo el máximo; de treinta á

* Véase la clasificación que se cita en el número.

cincuenta fué de 551; de cincuenta á setenta fué de 75 y decrece. Por consiguiente, la época de la vida que da mayor contingente es de los veinte á los treinta años. Esta cifra es relativa en hombres y en mujeres.

Por estado civil. (Núm. 6).

En la estadística por estado civil los solteros obtienen la cifra mayor, ha sido de 679 para los hombres y 336 para las mujeres. Vienen en seguida los casados civil y canónicamente, para los hombres 243 y para las mujeres las casadas sólo canónicamente 85; después los viudos y luego los niños, á los que consideramos en esta sección hasta los diez años.

Por los Estados de donde han sido originarios. (Núm. 7).

El lugar del nacimiento se relaciona al Estado á que pertenece. El mayor número se encuentra en el Distrito Federal y los Estados de México, Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Hidalgo, Puebla, Jalisco, San Luis Potosí, Oaxaca y Veracruz.

Los extranjeros que se han asistido han nacido en Alemania, España, Estados Unidos y Francia.

Por profesiones, oficios ú ocupaciones. (Núm. 8).

Han ingresado en número progresivo entre los hombres los albañiles, 158; jornaleros, 122; zapateros, 110; cargadores, carpinteros, comerciantes, tejedores, carretoneros, panaderos, herreros, carniceros, pintores, sastres, domésticos, canteros, reboceros, cocheros, curtidores, operarios, talabarteros, ladrieros, bizcocheros, pulqueros, y en la proporción de diez á uno el resto hasta la suma de 1.296. Entre las mujeres, las que no tienen ocupación ninguna, 132; las domésticas, 128; tortilleras, molenderas, lavanderas, planchadoras, comerciantes, cigarreras, empuntadoras, costureras y prostitutas, bajando de diez á uno en el resto hasta la suma de 645.

Saben ó no leer y escribir. (Núm. 9).

Pero si se juzga el grado de ilustración tanto en hombres como en mujeres, por los datos que la Estadística arroja, y que se han recogido con esmero, no se puede menos que retroceder ante ellos. Sobre 1.296 hombres, saben leer y escribir 336; saben solo leer 21. No saben ni uno ni otro 872; se ignora de 67. Sobre 645 mujeres saben leer y escribir 23, solo leer 8; no saben ni uno ni otro 563; se ignora de 51. ¡A cuán amargas reflexiones se prestan estas cifras!

Día de la semana en que son mayores las entradas. (Núms. 3 y 15).

Basta fijarse un poco en el estado núm. 3, y en el esquema núm. 15 para descubrir desde luego que los domingos y principalmente los lunes y martes, dan

el mayor número de ingresos. El haber nuestros obreros y artesanos elevado á la categoría de santos los lunes, y celebrarlos con la holgazanería y el vicio en las tabernas y en las casas de prostitución, es la causa de ese aumento en los días mencionados.

Para terminar, haré un resumen del movimiento general habido en el trimestre (Núms. 2 y 3):

Existían el 1º de Julio.....	323	
Entraron en el trimestre.....	1618	1941
Salieron en el mismo.....	1466	
Murieron.....	92	1558
Quedan para el 1º de Octubre.....		383

He aquí las cifras que hace veinticuatro años consignaba el nunca bien sentido Dr. D. Luis Hidalgo Carpio, médico del hospital de San Pablo (Juárez) pertenecientes á los años de 1860 á 1863: (Véase el cuadro relativo.)

* * *

No abrigo la presunción de dar al público médico un trabajo sobre Estadística que carezca de defectos; muchos tendrá; pero si estoy seguro de ser el mio uno de los más laboriosos que empiecen á iniciarse en nuestra ciencia nacional: gustoso acogeré los consejos que un leal y sincero criterio me diere para mis trabajos futuros; mi ardiente deseo es ser útil de algún modo á mi patria y á la humanidad; sea al menos la justa valorización de este mi escrito, por personas que saben apreciar tales trabajos, la compensación á que aspiro.

México, Octubre de 1888.

MANUEL S. SORIANO.